

# LA MONARQUÍA

DIARIO POLITICO

PRECIOS DE SUSCRICION

ANC VI

En Ferrol, un mes, una peseta.—Provincias, trimestre, cuatro pesetas.—Ultramar y extranjero, trimestre, nueve pesetas.  
La correspondencia se dirigirá al Director del periódico.  
No se devuelven originales.

REDACCION: MAGDALENA, 190

ADMINISTRACION. SINFORIANO LOPEZ, 142

EL FERROL: Sábado 5 de Septiembre de 1891

ANUNCIOS

La línea de una columna en la cuarta plana, cinco céntimos de peseta.—La de dos columnas doce céntimos.—En la tercera plana pagarán el doble.—A los suscriptores se les hace una rebaja de un veinticinco por cien.—Comunicados á precios convencionales.

NUM. 1.426

## ENTRE REPUBLICANOS (1)

UN TUERTO A UN COJO.—¿Cómo anda usted?  
UN COJO AL TUERTO.—Como usted ve.

El marqués de Santa Marta es un noble chapado á la moderna, que se ha dado de baja en la aristocracia, descendiente, según se dice, de aquel famoso Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, á quien los Reyes colmaron, en su persona y en la de su prosapia, de honores y riquezas por haber dado en Tarifa la más gallarda muestra de amor á la religión, á la patria y á la Monarquía que registran los anales de España. De este glorioso legado, el último marqués ha repudiado la Monarquía y probablemente la religión, quedándose con los honores y las riquezas, que lo mismo pueden ser moras que cristianas, y se acomodan con todas las banderas. Título de antiguo abolengo, debido á la munificencia de los Reyes (que siempre cuidaban de acompañar estos dones con buenas rentas para que dieran brillo á la persona y empeñasen la gratitud), el marqués odia á la Monarquía porque «detenta la soberanía nacional y viola el derecho». Es, pues, el marqués de Santa Marta un republicano, no así como se quiera, sino de los que no transigen con la existencia de la realeza, con lo cual no concibe que se pueda vivir de otro modo más que en guerra abierta y en perpetua rebelión.

A pesar de todos estos sacrificios, la posición del marqués en el partido republicano intransigente era la de subje. Ya sea por modestia de carácter, ya porque, en el concepto de la masa de los afiliados, la sede del jefe visible debe ser París, centro natural de la revolución, y al marqués no le acomoda vivir expatriado; ya, en fin, por otras razones que no hacen al caso, la jefatura como todo el mundo sabe, ha sido ejercida hasta ahora por Ruiz Zorrilla. El marqués se contentaba con la presidencia de la Comisión permanente de la Asamblea de coalición nacional republicana. El título es largo, pero ya se sabe que los demócratas son pomposos. ¿Qué ha pasado en estos últimos tiempos en las regiones del republicanismo, que obliga al marqués á tomar de repente la voz del partido, publicando el manifiesto que tanta polvareda ha levantado... en los periódicos y fatiga hoy los alambres eléctricos? Lo hemos leído (y no diremos que lo hemos estudiado, porque nuestros lectores serían capaces de no creerlos), y en Dios y en nuestra ánima que no hemos podido dar ni con los motivos de su publicación, ni

(1) Este notable artículo lo ha publicado en *El Diario de Barcelona* el señor C., tras de cuya inicial se descubre el nombre de un distinguido literato y político.

con el por qué del alboroto que ha promovido en el campo republicano de la acción, y aun en el de la evolucion.

Según el marqués, «existe hoy tal confusión en punto á doctrina y procedimientos entre las diversas fracciones republicanas», que ha juzgado necesario afirmar una vez más (porque, en efecto, ya van muchas) la idea que presidió á la coalición, que fué la de unirse «para hacer algo práctico». Sabido es lo que significa esta frase entre los republicanos. Significa conspirar. Es poco sonora y algo cruda; pero tiene ventaja de ser clara.

Salmerón la formularía de un modo más majestuoso, pero con riesgo de que nadie la entendiera. Hacer algo práctico, significa sobornar cuarteles, y aun por eso mismo Ruiz Zorrilla, que, si no con éxito, cultivó con tenacidad este ramo de las libertades públicas, ejerció hasta ahora la jefatura, no negada por los padres graves, si bien nominal respecto á ellos, pero efectiva entre la gente menuda, capaz todavía de dar por la República algo más que giros oratorios.

¿Es que Ruiz Zorrilla se dedica ya á otros cultivos, ó entra en esas «corrientes de benevolencia con la Monarquía que arrecian», según el manifiesto? Que el marqués así lo quiere dar á entender, se desprende de la emoción que ha causado su *factum* entre todas las fracciones del fraccionadísimo campo republicano. El ir y venir de los muñidores, las Juntas que se celebran, las asambleas que se preparan, las patéticas y graves lamentaciones del venerable Llano y Perti, los sudores que se dá el *olim* cura La Hoz para sostener la causa de su patrón, el brio de algunos periódicos, las nabes en que otros se envuelven, como temerosos de comprometerse, todo indica que la cuestión que se ventila es una cuestión de jefatura, cuestión que vuelve siempre locos á los que no quieren obedecer á nadie. La tal jefatura, es un verdadero título *snere* que no trae consigo ni autoridad, ni respeto, ni prestigio; jefatura tenebrosa, cuya esfera de acción se limita al soborno, y que, si alguna vez se traduce en hechos visibles, es para producir suscitaciones, desdichas y vergüenzas; pero, allá entre los afiliados, el nombre suena, los periódicos de la familia lo pregonan sin descanzo: la idea de ser llamado *nuestro ilustre, nuestro respetable, nuestro indiscutible jefe*, fascina. Es un rasgo característico en todas las democracias, como lo es la pasión por los percales de colores en los negros. Todos quieren ser jefes, y por obtener el bastón de mando, aunque sea de cartón, viven entre sí en continua guerra y se dividen y se destrozan, dándonos una idea anticipada (por otra parte innecesaria, porque la experiencia ya está hecha) de lo que sería la patria

el día en que, por nuestra desgracia, cayera entre sus manos.

Poco al corriente nosotros, como casi todos los españoles que viven á la luz del día, de los asuntos de la familia republicana, no podemos ver, en el alboroto causado por el manifiesto del marqués de Santa Marta, otra causa inicial que la que acabamos de indicar. El marqués aspira al bastón de mando de Ruiz Zorrilla, á quien entre líneas acusa de tener abandonado el terreno de la conspiración, que es, en su concepto, el terreno «práctico». Pero este concepto ha sido siempre el Ruiz Zorrilla; es el que ha practicado hasta ahora, como pueden atestiguar varios motines militares, acompañados de su glorioso séquito de asesinos y fusilamientos.

El manifiesto habla de desfallecimientos. ¿Acaso Ruiz Zorrilla ha empezado á sentir lástima de los infelices á quienes periódicamente solía envlar á la muerte, al presidio ó á la emigración? ¿Se ha cansado ya de mantener, á costa del pellejo ajeno, lo que llama el manifiesto «actitud de protesta» contra todo lo existente? ¿Es quizás que le vé envuelto en esas «corrientes de benevolencia con la Monarquía» que arrecian? Aunque, según nuestra opinión, lo que necesita la Monarquía no son políticos benévulos, sino súbditos sumisos, parecemos que el manifiesto, en este punto, hace á Ruiz Zorrilla un cargo inmerecido.

Hasta ahora, el emigrado de conveniencia ha cumplido, si no como bueno, porque la bondad nada tiene que con todas las exigencias del programa. ¿Pretende acaso el marqués de Santa Marta que venga personalmente á España á mantener viva la protesta, exponiendo su sagrada persona á los vulgarísimos tropiezos de un eclipse en la cárcel, ó un balazo no previsto? Eso no sería práctico. El que dirige los hilos de las conspiraciones que han de mantener viva la protesta debe estar al abrigo de todo riesgo, porque, de otro modo, la protesta se moriría por falta de conspiraciones. Entre dirigir en París y dirigir en Madrid, hay la diferencia de una frontera, y la frontera ¡cáscaras! es un buen abrigo.

No vemos, pues, diferencia sensible para el partido en que tenga la jefatura el marqués ó la tenga Ruiz Zorrilla. Si el uno es cojo, el otro es zurdo. Puede inclinarse la balanza en favor del primero el ser lo que se llama un señor de clase, distinción de nacimiento, por la cual se parecen los progresistas y los demócratas; pero, en cuanto á lo demás, de cualquier modo que se resuelva este asunto de familia, la marcha del partido se nos figura que será la misma.

El manifiesto habla de una porción de cosas que podrán interesar á los iniciados, pero que los españoles tenemos olvidadas, si es que alguna

vez nos hemos podido fijar en ellas. De cómo se formó la coalición, de un artículo de *La República* que inauguró un período de agitación patriótica, de los disturbios de la familia con motivo de las últimas elecciones, de las coaliciones parciales que con esta ocasión se formaron, de la necesidad de mantener enhiesta la bandera ahora que Portugal se agita en sentido republicano, y dale con la coalición, y vuelta con la coalición, insistencia que revela claramente que todas las fracciones é individuos, Ruiz Zorrilla inclusive, han hecho lo que les ha dado la gana, sin curarse para nada de que la tal coalición exista, ni que el marqués de Santa Marta la preside.

Por los periódicos rueda la historia de unos treinta mil duros enviados por el marqués á Ruiz Zorrilla para un uso que no resulta claro, y que fueron devueltos por Ruiz Zorrilla. Mucho dinero nos parece, para arriesgado en un albur revolucionario. Uno de ellos (creemos que *El Liberal*) indica que eran para los emigrados. Todavía nos parece la suma más inverosímil. Como no han hecho más que asomar la cabeza y volver á ocultarse, respetemos su vida privada.

Habremos que repetir que, desconociendo la vida íntima de la familia, es posible que, detrás de las bambalinas y telones con que estas cosas suelen salir á la escena, tal vez se nos oculte la verdadera razón del tumulto que ha levantado el manifiesto del marqués; pero ¿qué más razón que la soberbia, motor casi único de estas agrupaciones de protesta y de rebelión, que, reposando sobre la negación de toda autoridad divina y humana, han de ser por necesidad impotentes para establecerla dentro de su propio organismo? La soberbia solo puede engendrar la división, como la nada sólo puede engendrar la nada. Donde todos son cabezas, no hay manera de formar cuerpo. A la sombra de esta impotencia, la nación puede disfrutar de algunas horas de reposo, pues de otro modo, con el inverosímil sistema de tolerancia que informa la política moderna, saldriamos á susto por día, para a:abar mal.

Hay por ahí mucha gente, que se ofendería de no ser tenida por gente de orden, que se frota las manos con aire satisfecho, y dice al ver este espectáculo: ¿Lo ven ustedes? No hay como dejarlos libres para que ellos se destruyan: se desacrediten y se anulen.—Con las mismas razones se tranquilizaban los hábiles de la *bougeoisie* francesa al presenciar los ignominiosos excesos de los comunistas, y, sin embargo, la *Commune* es la que hoy rige y gobierna á Francia.

¿Es que está escrito que las naciones entregadas á los sofistas, de todo han de hacer caso, excepto de las lecciones de la experiencia?—C.

— 188 —

«Estas palabras fueron derechas á mi corazón, porque el tono con que las pronunciaba partía el alma, y añadió:

—Tengo una confesión que hacerte, y despues me darás tu mano si me crees digno de ella.

«Rehusó la silla que le ofrecía y con voz trémula me confesó que amaba á Lucila. ¡Qué descubrimiento para mí! ¡Qué había visto regocijarse á mi amada al verle y asustarse de mí! En vano trataría de pintarnos mi angustia!

—La única reparación que puedo ofrecer,—me dijo,—es partir para siempre de estos sitios, que nunca sus ojos vuelvan á fijarse en mí; por eso vengo á estrechar tu mano antes de partir...»

Impulsos tuve de desgarrar aquella carta en que se revelaba la falsedad, la perfidia; pero hice un esfuerzo y continué leyendo así:

«No puedo describiros lo que pasa por mí; he visto la posición de Octavio y la mía bajo su verdadero aspecto; he pensado en Lucila y he comprendido que quién debe sacrificarse soy yo; le rogué que me aguardase, mientras salía á tranquilizarme un poco al aire libre, y aunque quiso detenerme he mostrado por una vez carácter y he vencido.

«Después de la impresión que he producido en Lucila, creo que nuestro compromiso no existe y la devuelvo su libertad. En cuanto á Octavio, mi deber está trazado: el que ha salvado el honor de la familia, el que me ha salvado á mí del cadalso, es hermano mio y ama á la mujer que yo adoro... Le dejó el campo libre para que pretenda á Lucila de una manera leal y honrada, cediéndole además la mitad de mi fortuna. ¡Es lo menos que puedo hacer por él! He dejado las Arenas y estoy resuelto á vivir y morir lejos de todos vosotros: acaso un día pueda volver á ver á Lucila rodeada de sus hijos y tendré en ella una hermana en vez de una esposa.

«Perdón y olvido, esto es lo mismo que os pido; os envío las señas de mi banquero en Londres por si quisierais escribirme; no trateis de persuadirme porque sería inútil, pero decidme algo de como conduce Octavio sus pretensiones con Lucila.

«Adios, y que el Señor os guie.

OSCAR.»

No diré el efecto que esta carta me produjo: sería resucitar el dolor que no pareció de la duración de un siglo.

— 185 —

—Os traigo una carta de mi señor.

—¿Cómo está?

—No muy bien cuando le he despedido.

—¿Qué decis?

—Que hay novedades en las Arenas.

—¿Es posible! ¿dónde está Oscar?

—Ha dejado á Dimchurch.

Asuntos del día

La Coruña es un pueblo especial. Está visto que no puede estar dos meses seguidos sin hacer algo que llame la atención. Parece que todo su empeño se cifra en dar que hablar, en que se acuerden de él.

Aun no había terminado la cuestión del cabo de caballería, felizmente resuelta ya, y en cuya cuestión le pareció necesario demostrar su interés por la víctima silbando á las autoridades militares, cuando armó otro escándalo acompañado de silbidos y de piedras, con motivo del entierro del Sr. Tapia, entierro que se trató de convertir en manifestación anticatólica.

Según noticias de buen origen, había disgustado grandemente á los elementos avanzados y del libre-pensamiento que el señor D. Braulio Montojo se hubiera confesado y comulgado antes de morir; cuyo disgusto explica la extrañeza que nos causó de que los periódicos republicanos de la Coruña no hubieran dado cuenta de su fallecimiento tratándose de un jefe republicano de primera fuerza y uno de los principales en la insurrección del Ferrol en 1872. Y parece que, por la misma razón de que esos elementos han abandonado al señor Montojo en sus últimos días, su entierro ha llamado la atención por el séquito que ha llevado y en el cual figuraban todos los militares activos y retirados de la Coruña, el clero y gran número de vecinos conocidos, cuya solemnidad agravó el disgusto de sus antiguos amigos.

Pocos días después se les presentó la ocasión de protestar contra la conducta de un amigo antiguo: falleció el señor don Federico Tapia que dejó dispuesto su entierro civil, para lo cual tenía derecho incuestionable; pero sus amigos trataron de pasear su cadáver por las calles principales de la Coruña y como á esto se oponían las ordenanzas municipales de la Coruña que prescriben como las de aquí que los cadáveres vayan por la vía más corta al cementerio y se opone también la constitución del estado que prohíbe las manifestaciones públicas contrarias al culto católico, el gobernador se opuso á la manifestación, viéndose en la precisión de hacer uso de la fuerza para ser obedecido. Hubo un momento en que se temió que hubiera desgracias, porque un ex-ministro de la Coruña que presidía el duelo declaró al jefe de la caballería que iría por la calle del Riego, al menos que lo hicieran á él pedazos; pero cuando ese jefe mandó avanzar á los pocos ginetes que le acompañaban, el mismo ministro, en su buen deseo de evitar desgracias, rogó á la multitud que fuese por donde el gobernador disponía.

El resto ya lo verán nuestros lectores en la reseña de los sucesos que vá en otro lugar; pero nosotros tenemos que dolernos de que en la Coruña por unos cuantos se esté dando el caso de registrarse algaradas con tanta frecuencia y que se acostumbre al pueblo de poca instrucción á silbar é insultar á las personas y á las instituciones más respetables.

Todavía queda pendiente otra cuestión, que es la del cuartel de caballería. Aquel ayuntamiento ha empleado bastante dinero en construir un cuartel para dicha arma. El Gobierno le indicó que puesto que había hecho el edificio con ese objeto, se lo pasara al Estado, y á esto se opone el ayuntamiento.

¿Con qué mira? ¿Pensarán cobrar renta? Se nos figura que, si el deseo es tener allí la caballería, más segura estará contando el Estado con local propio que debiéndosele á un pueblo

tan algarero y que cuando se enfurruña llega al extremo de renegar hasta de su nacionalidad.

La Democracia del Ferrol y El Telegrama de la Coruña han dado su opinión respecto al acto del señor marqués de Santa Marta, de una manera muy cómoda, muy prudente, muy cuquita.

Hay republicanos que optan por la jefatura del señor Ruiz Zorrilla; otros por la del marqués; y nuestros colegas citados se reservan aceptar aquel que, llegado el caso, les parezca mejor.

Esta es la mejor manera de quedar á bien con todos, sin que esto quiera decir que se reserven estar al lado del que suba, aunque, en nuestro concepto, estaría mejor dicho, en frente del que baje, que, Dios mediante, abajo quedarán los dos.

No puede ponerse en duda que el partido republicano es un partido de fortuna. Desde 1874 están esperando subir muy en breve al Poder y aunque llevan diez y siete años equivocándose continúan con la esperanza tan verde hoy como el primer día.

Desde Madrid

3 Septiembre 1891.

Sr. Director de LA MONARQUÍA.

Pues han de saber ustedes que eso de los republicanos no tiene arreglo posible. Cada día se amenaza el espectáculo con un nuevo número, y los señores de la sala, ó sea, el pueblo soberano é imparcial, están divertidísimos. La cosa está resultando nueva, y la guerra civil en el partido republicano va á dejar tamaños á congresistas y balmacedistas. A cada instante salta un nuevo gazapo, y por cierto que el que ha descubierto el órgano del Marqués de Santa Marta, *La República*, es de primera clase. Uno de esos gazapos que ya no parecen liebres, sino elefantes. Aunque sea someramente, habrá que reproducir la historia.

Es el caso que *La República* reproduce párrafos de un discurso pronunciado en cierta ocasión por Ruiz Zorrilla, y en el cual discurso dijo don Manuel que siendo poder Sagasta se le habían hecho proposiciones, por conducto de un conservador conocido, para que regresase á España. Una de las bases que le propusieron fué la entrega de cuatro millones de francos... para socorrer á los emigrados. A estos se le darían destinos profusamente en la Península y Ultramar; además se haría el sufragio universal tal y como lo pidiesen los republicanos... y así sucesivamente. Y aquí las dudas del Marqués de Santa Marta. Si entonces Zorrilla no quisó aceptar las ofertas ni la amnistía, ¿por qué acepta esta última ahora?

Realmente, si uno fuera miliciano, podría suponer muchas cosas. Pero no. Dejemos las cosas en su lugar descanso y allá veremos como *El País*, órgano de los republicanos progresistas, se sacude ese enjambre de moscas, que deben zumbarle con un ruido horrible.

El señor marqués de referencia, ha renunciado ya el cargo de presidente de la comisión permanente de la Asamblea. Por aquí se les ha estropeado una combinación á los que pensaban en el voto de censura. Porque, después de todo, á enemigo que huye puente de plata.

En fin, que esto de los republicanos va pican-do en historia, y así por mucho que hagan podrán rehacerse del palmetazo que ahora llevan con sus propias manos.

Es indudable la unión de Sagasta y Gamazo,

para comer. Se han vencido, según los últimos telegramas, todas las dificultades que impedían la celebración del banquete, y cuando Sagasta regresase de Oatuneda, se verificará aquél, que ya se está organizando. Los optimistas dicen que cuando Sagasta se decide á hablar es que está de completo acuerdo con Gamazo, pues de otra suerte esquivaría el banquete. Pero lo que resultará de eso, es que el discurso de Sagasta será de los de sí, no y que sé yo, y las cosas seguirán en el mismo ser y estado que actualmente tienen. La concordia, el convenio, la unión no es más que para banquetear en amor y compañía y después cada cual á su casa, con sus amigos y con sus principios. Con los políticos, no con los principios del banquete, que esos serán comunes á todos. Suyo affmo.—*El Corresponsal.*

Correo de Galicia

Las ocurrencias de la Coruña

Se trataba del entierro de una persona importante dentro del partido republicano que en la actualidad ejercía el cargo de Presidente del Comité federal, y que además había sido Alcalde de la Coruña, en la cual gozaba como particular de muchas simpatías.

Pero se trataba de un entierro civil, de uno de esos entierros en que los partidos avanzados, y los libre pensadores especialmente, aprovechan para hacer ostentosa propaganda de sus doctrinas.

Pero se trataba de un caballero que había muerto voluntariamente fuera del seno de la sacrosanta religión católica, que es la religión oficial del Estado.

Pero se trataba de un entierro que presidía en corporación la mayoría republicana del Ayuntamiento.

Pero se trataba de un entierro en el cual presidía el dueo un ex-ministro de la República, asociado de los vocales de todos los Comités republicanos.

Pero se trataba, en fin, de un entierro al que se suponía que asistiría, como asistió, un numerosísimo séquito.

Y por lo mismo era indispensable que el señor Gobernador adoptase las medidas conducentes para que la conducción del cadáver del señor don Federico Tapia y Segade se verificara sin infracción de las Ordenanzas Municipales, esto es, llevando el cadáver desde la casa mortuoria al cementerio de los disidentes por el camino más corto.

Y las medidas comenzaron á adoptarse al medio día, ó sea, seis horas antes de la señalada para el enterramiento, comenzando el Sr. Linares Rivas por prevenir al Alcalde, Sr. Perez Dávila, que le había consultado acerca del particular, que pusiera desde luego en vigor el artículo de las Ordenanzas Municipales que se refiere á los enterramientos, comunicando además instrucciones concretas, claras y terminantes al Inspector Jefe de Orden Público para que, en unión de la fuerza á sus órdenes, hiciera cumplir lo mandado, si, por acaso, se intentase eludir ó desobedecer aquel terminante mandato.

También dispuso el señor Gobernador que estuvieran listas algunas parejas de la Guardia civil, para acudir inmediatamente allí donde por los acompañantes se tratara de cometer alguna extralimitación, violencia ó alteración de orden público.

El señor gobernador podía y debía hacer esto,

pues conocía los propósitos de los directores de la manifestación civil, que no eran otros que los de hacer público alarde de sus ideas antireligiosas, realizando, bajo el pretexto de rendir un tributo á la memoria del finado, una manifestación libre-pensadora, con marcada y definida tendencia política, todo lo cual resultaba contrario á la Constitución del Estado, que si bien tolera los diversos cultos, no autoriza el ejercicio público de los que estén en oposición con la religión católica, que es la religión del Estado.

Podía y debía además decretar la prohibición de la manifestación que los disidentes del culto católico intentaban realizar, llevando el cadáver por la calle de Panaderas, en la cual mora el excelentísimo señor arzobispo de Santiago.

Pero no podía ni debía hacer nada más en este asunto el señor gobernador.

Y sus órdenes fueron ejecutadas con precisión, puesto que los agentes de su autoridad, secundados por la guardia civil que vino en su auxilio, impidieron que el cortejo cambiara de itinerario, como lo intentó bajando á la Plaza de María Pita y proponiéndose seguir la calle de la Franja, cuando para ir al cementerio el camino más corto era en dirección casi contraria, sin que pudiera alegarse ignorancia de la disposición gubernativa, toda vez que fué oportunamente comunicada á la familia del finado ó á los cumplidores de ésta encargados de dirigir el duelo.

En vista de esto se detuvo el cadáver en dicha plaza, mientras una comisión del ayuntamiento pasó al gobierno civil á conferenciar con el señor gobernador, el cual sostuvo enérgicamente su mandato, con cuyo motivo el entierro continuó su marcha directamente al cementerio de los disidentes, en el cual recibió sepultura.

Nada ocurrió, pues, de particular; pero como ya iba comenzando á oscurecer cuando los acompañantes se retiraban, se dividieron en dos grupos, uno de los cuales acompañó al Ayuntamiento hasta el Consistorio y el otro se dirigió por la calle de Panaderas, cometiendo el grave abuso al pasar por la morada del señor Arzobispo de silbar desforadamente.

Luego se fraccionaron los grupos en varios y se dirigieron unos á la redacción de *El Diario de Galicia*, otros al domicilio del señor director de este apreciable colega, silbando en una y otra parte y dirigiendo denuestos á la redacción y al director, disparando alguna piedra.

También silbaron al periódico *La Mañana* y hasta á la imprenta donde se imprime, y uno de los grupos maltrató á un señor sacerdote que tranquilamente pasaba por el Cantón; y repitieron algunos, en su mayor parte mozalvetes, el paso y silba frente al convento de Capuchinas, en donde se hospeda el señor Arzobispo, y en la calle de Juana de Vega al establecimiento católico que allí existe.

Con motivo de estos y otros abusos se verificaron tres detenciones, y tenemos entendido que el señor Gobernador ha dispuesto que se abra información para depurar algunos hechos y proceder á lo que haya lugar contra sus autores.

La efervescencia que todavía reina en aquella capital desde el día 30, con motivo de la peregrinación y *meeting* celebrados, y la agitación en que está el pueblo con motivo de la sentencia que pesa sobre el cabo de caballería, han sido el mejor vehículo que ha podido conducir á la comisión de esos desmanes.

Sin embargo, luego se restableció la calma, y apesar de haberse suspendido la música en el paseo de Mendez Nuñez en señal de sentimiento mientras no se recibía la noticia del indulto del

IV

¡ARROJADO! ¡VENDIDO!

Ví que me había engañado al creer prevenir los golpes de la suerte: nunca me hubiera ocurrido este desenlace, y me quedé muda sin saber que contestar.

Si yo enmudecí, el criado en cambio no había perdido el uso de la palabra, y empezó á lamentar su triste situación creyendo haber perdido el mejor de los amos; por fin me repuse y le interrumpí exclamando:

—¿Vuestro amo ha partido solo?

—Sí señora.

Oscar ocupaba de tal manera mi imaginación que no pregunté siquiera por su hermano Octavio.

—¿Cuándo ha partido?—pregunté.

—Hace dos horas.

—¿Por qué no me habeis avisado antes?

—No me lo ha permitido.

Esta respuesta me entristeció aun más: aquella recomendación manifestaba no solo el deseo de partir sin vernos, sino el de ocultarnos su propósito y residencia.

La carta que yo tenía en la mano me recordó que hacía preguntas á que acaso aquella carta contestaba; pero antes de despedir al criado dije:

—¿Dónde está el señorito Octavio?

—En las Arenas.

—¿Va á seguir viviendo allí?

—No lo sé.

—¿Habeis hablado á alguno en el presbiterio de la parti-da de Oscar?

—No señora.

—No digais nada y retiraos.

Volvime á disculpar con Herr Grosse, diciéndole lo que despues de todo era verdad, que necesitaba descansar, y antes de retirarme á mi cuarto, entré por el de Lucila, iluminado por una lámparilla que me permitía distinguir vagamente los objetos.

La ciega estaba sola, sentada en un sillón, que era de su gusto, y con sus ojos vendados estaba haciendo una labor de punto.

—¿Por qué habeis despedido á Zillah?—pregunté.

—Porque queria estar sola sin que nadie me distrajera y pensar en él. Le he visto con mis propios ojos; ¿qué mayor felicidad? He tomado esta labor por no ponerme á saltar de alegría... ¿pero por qué no viene Oscar? Ese infame médico me prohíbe su compañía con pretexto de que me agito. Me alegro que hayais venido vos; por lo menos podreis decirle que desde que le he visto le quiero más, que soy dichosa porque pienso en él... id á decírselo.

—Hija mía, no está en el presbiterio.

—¡Ah! estará en las Arenas acompañando á su pobre hermano. Por fin he podido dominar el terror que me inspira la horrible cara de Octavio... casi creo que su misma desgracia me lo debe hacer simpático y trabajaré á este fin; pero no hablemos de él; prefiero que me dejéis para pensar en Oscar.

Tomó de nuevo su labor y pareció absorta en éxtasis de ventura; yo me apresuré á salir, encargué á Zillah que vigilase y me avisara á la menor novedad, y ya sola en mi cuarto me apresuré á leer la carta de Oscar, que decía así:

«Querida y generosa amiga: Perdonadme si os causo dolorosa sorpresa, y al daros gracias por todas las bondades que os he merecido, me despido de vos para siempre. Leed mi carta hasta el fin y vereis las razones que me obligan á tomar esta determinación.

«Allegar á las Arenas pregunté por mi hermano, que no estaba, pero que llegó en breve, preguntando á su vez por mí, y al verme las primeras palabras que me dijo fueron estas:

—«Oscar, he venido á despedirme de tí.

cabo Losada, el paseo estuvo concurrido, prueba evidente de que el orden público continuó inalterable.

**Del interior**

El vapor *Guipuscoano* condujo anteayer á la Coruña al comandante general de arsenales, señor Carranza, que vá á tomar las aguas del balneario de Cuntis.

Durante su ausencia le sustituye en el cargo que desempeña el jefe de armamentos don Segismundo Bermejo.

Según manifiesta un colega local el día 15 dará el orfeón un concierto en *Romea*, dedicado á los socios protectores y con objeto de que estos puedan conocer el *Adios á Granada*, pieza de concurso del certamen recientemente verificado en Vigo.

El orfeón se propone organizar conciertos y funciones teatrales, solicitando la ayuda de varios elementos de esta localidad, con el fin de dedicar los productos que se obtengan á los festejos que se celebren en el verano próximo en Ferrol.

**Noticias militares:**

El ministro de la Guerra, en vista de una instancia promovida por el segundo teniente del Regimiento Infantería de Murcia núm. 37, donde Emilio Borrero Viñas, en súplica de que se le conceda ingreso en el curso preparatorio para carreras especiales de la Academia general Militar, ha acordado acceder á la petición de dicho oficial.

En vista de la instancia promovida por don José Godiña Perz, oficial tercero del Cuerpo auxiliar de oficinas militares, con destino en el Gobierno militar de Cádiz, en súplica de pasar á situación de reemplazo, con residencia en Puebla de Trives, donde en la actualidad se encuentra en uso de licencia por enfermo, se ha acordado acceder á la petición del interesado.

**Noticias de la región.**

Ha fallecido en Tuy la señora doña Emilia Torres de la Piedra, esposa del reputado médico de dicha ciudad, don Eduardo Caballero.

En Orense, la niña María Rodríguez, hija del señor don Demétrio Rodríguez.

En Madrid, á la avanzada edad de setenta y seis años, el señor don Manuel González Rivas.

Era natural de Orense.

En San Juan de Paramos (Tuy), el presbítero don Roque Rodríguez.

En la Coruña el señor Tapia Segade.

En su casa de San Pedro de Riomol (Lugo), don José Pérez Yebera.

En Lugo, el carabiniere del reino, D. Manuel Rodríguez Abad.

Anuncia Nohersoom en el núm. 39 de su *Boletín Meteorológico*, entre otros cambios atmosféricos para esta quincena, uno importante, que será producido por una violenta tempestad, que llegará á Europa hoy y que se sentirá en España ocasionando lluvias tempestuosas y tormentas, que serán bastante generales, con vientos de entre NO. y SO. y baja temperatura.

Vuelven de regreso estos días de la peregrinación á San Andres de Teixido muchas familias campesinas de las cercanías de la Coruña.

S. M. la Reina ha ordenado que se entreguen cincuenta duros á los bañeros y marineros de la caseta real, que evitaron la muerte del maquinista arrollado por la máquina.

**Los orfeones en el certamen musical de Vigo**

Nuestro colega vigués *El Independiente* inserta, al reseñar el certamen, los siguientes párrafos que consideramos oportuno reproducir por lo que atañen á un acto en que intervino una apreciable masa coral de nuestro pueblo y en la cual se le hace objeto de caricias que no pueden pasar inadvertidas para nadie.

«Largo nos pareció á todos—dice—el intermedio, porque habia verdadera impaciencia por oír á los orfeones.

Trascurrieron algunos minutos, se descorrió el telón y apareció en escena el orfeón *El Arte del Ferrol*, que fué saludado con nutridas salvas de aplausos.

Cantó la pieza de concurso con gran afinación y exquisito gusto, se repitieron los aplausos y luego nos dejaron oír la *Serenata* del señor Oliva, director del orfeón. No es posible oír nada mejor cantado que aquella admirable serenata que interpretó *El Arte* con arte verdadero arte y con verdadero cariño.

El público aplaudió frenéticamente obligando á presentarse en el palco escénico á los orfeonistas.

Cantó después, rivalizando en gusto y afinación con el anterior, el orfeón de Pontevedra *Los Trovadores*, digno también de los aplausos que recibió y del premio que le fué concedido. Como pieza de libre elección interpretó admirablemente *El Amanecer* de Eszlava.

La *Unión Orensana* cantó en tercer lugar. Como pieza de libre elección ejecutó *La Aurora* de Reyentes.

También recibió una entusiasta ovación.

El *Orfeón Orensano* sucedió en el escenario al anterior y también supo merecer el beneplácito de la concurrencia por la interpretación de la pieza de concurso y la de *El Amanecer* de Eszlava, que cantó casi tan bien como *Los Trovadores* de Pontevedra lo habian hecho.

En último lugar, se presentó el *Orfeón Obrero* de Pontevedra y su presentación le valió un estruendoso aplauso. Aquellos modestos hijos del trabajo se presentaron con toda su humildad, vestidos de blusa, sin estandartes ni galas. Fué una manifestación de simpatía la que recibieron y de ella pueden estar orgullosos.

Desgraciadamente llegó la hora de cantar y... no lo hicieron muy bien.

Terminó la segunda parte y en el intermedio se volvió á los orfeonistas concursantes, emocionados,

impacientes, intranquilos y nerviosos. Esperaban el fallo del jurado y aquel fallo representaba para ellos una alegría sin límites ó una triste decepción.

Difícil era, en efecto, designar á quien le correspondía el premio. Si éste lo hizo bien, aquél lo hizo de un modo admirable; si uno satisfacía las esperanzas del público, el otro no dejó nada que desear.

Nadie se atrevía á exponer sinceramente su opinión. Se esperaba el veredicto inapelable del jurado.

Estas líneas honran á nuestro orfeón, y por nuestra parte nada tenemos que comentar ni añadir á las apreciaciones hechas por un periódico que se publica en la ciudad donde se celebró el certamen.

Ingresó en la Secretaría de la Audiencia el sumario que ha instruido el juzgado de esta ciudad contra Benigno González Bravo por estafa.

Dícese que en breve se entregará al agente ejecutivo, don Antonio Cabanas, los expedientes instruidos contra los deudores al ayuntamiento por construcción de aceras, para que haga efectivos estos débitos por la vía de apremio.

En el vapor *Hércules* llegará hoy á esta ciudad la cuadrilla de *Vilarillo*.

Las clases de la Escuela de Artes y Oficios darán comienzo el 10 del próximo Octubre.

La distribución de los premios obtenidos en el último curso y la apertura del próximo verificárase con la solemnidad acostumbrada en el salón de sesiones del Ayuntamiento.

Tenemos entendido que en este curso sufrirá el plan de enseñanza una ventajosa modificación.

Ha sido propuesto por la Junta nominal de Instrucción pública para la escuela completa de niños de la calle de Pastoriza de la Coruña, anunciada en concurso de traslado, don José Martínez Fernández, que desempeña en la actualidad la de la Graña, en Ferrol.

Hoy es esperada en este puerto la goleta *Prosperidad*.

Se ha recibido hoy en esta ciudad el correo de la Habana.

Desde que entró en dique el *Pelayo* se han expedido próximamente quinientos pases y se calcula en más de dos mil almas las que fueron á visitarlo.

Ayer tarde fué extraordinaria la afluencia en la comandancia general para solicitar pases.

Ha recaudado el ayuntamiento, de varios propietarios deudores por aceras, la cantidad de 10.948 pesetas 78 céntimos y ascien de á unas 25 mil pesetas lo que aun queda pendiente de recaudación por este concepto.

Celebra esta tarde sesión supletoria la corporación municipal.

En el mes de Agosto último se sacrificaron en el Matadero municipal 726 reses vacunas.

**Algo curioso**

*Los reclamos matrimoniales.*—Se han propagado en esta época extraordinariamente. En ciertos países es ya una costumbre como otra cualquiera.

Los reclamos americanos, en este como en todos los sentidos, tienen, con justicia, fama universal. Los hay para todos los gustos, y no puede negarse que en cuanto á originalidad, ó si se quiere extravagancia, no hay nada que les aventaje. Dígalo, si no, la muestra:

«Una joven de veintidós años desearía casarse con un joven que se decidiera á robarla, huyendo con ella en una locomotora.—Escribir á las iniciales Z. V. M.»

Otro no menos original que el precedente:

«Sobriedad absoluta, ni licores ni tabaco, temperamento frío con constitución robusta, ¿podrían convenir á una joven que poseyera alguna fortuna?—Escribir á B. M. G.»

«Un joven de buena familia, que se encuentra en buena posición, se casaría con una señorita que se comprometiera á bailarle todas las noches la *shirí dance*»

¿Qué más? Hasta los indios acuden al reclamo para colocar sus hijas, cosa que seguramente jamás se le hubiera podido ocurrir á Fenimore Cooper. El hecho, sin embargo, es indudable, y preciso será convenir en que, entre los descendientes de *Medea de Cuero*, los idilios se desarrollan en forma de anuncios.

«Un jefe indio ofrece mil caballos al hombre blanco que se case con su hija, que acaba de cumplir diez y ocho años. En cambio, el blanco habitará el territorio indio y enseñará á los indios á cultivar la tierra. Los caballos representan un capital de 800.000 dollars. La joven india es de estatura regular; tiene los ojos negros, rubia cabellera y formas exuberantes.»

**Boletín religioso**

Cultos para mañana.

PARROQUIAS.—*San Julián*.—Misas á las seis, siete y media de Comunión general, parroquial á las nueve y doce, solemne á las diez con sermón.

*Socorro*.—Misas rezadas á las siete y á las nueve parroquial.

*De las Angustias*.—Misas á las seis, ocho y parroquial á las diez.

*Casirense de San Francisco (V. O. T.)*.—Misas á las siete, nueve y doce, solemne á las diez.

CAPILLAS.—*Dolores*.—Misas rezadas á las ocho y á las once.

*Carmen*.—Misas rezadas á las ocho, nueve y once.

*Hospital de Caridad*.—Misa rezada á las nueve y media.

*Idem Militar*.—Misas rezadas á las seis y á las nueve.

*San Roque*.—Misa rezada á las siete y media.

*Merced*.—Misa á las once.

*Asilo de Ancianos*.—Misa rezada á las seis.  
*Convento de la Enseñanza*.—Misas rezadas á las nueve y media.

**Por telégrafo**

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 4, 9 n.

*Es esperado en Viena el emperador de Alemania.*

*Hállase enfermo, aunque de poco cuidado, el jefe del gobierno inglés Mr. Salisbury.*

*El miércoles último ha sufrido un ataque visceral S. S. León XIII, inspirando seria inquietud su salud.*

Madrid 4, 9'15 n.

*Se ha recibido en el ministerio de la Guerra el sumario militar remitido por la capitania general de la Coruña*

*Hoy pasará al Consejo Supremo de Guerra para su estudio y resolución*

*El señor ministro de Marina saldrá el día 8 á continuar su visita á los departamentos. Primero irá á Cádiz y luego á Cartagena.*

Madrid 4, 9'25 n.

*Segun noticias recibidas en el ministerio de Estado, continúa en Tanger la excitación de las kábilas que se oponen á que se tienda el cable El gobierno español está dispuesto á reclamar del Sultan que castigue las kábilas, á fin de que se tienda prontamente.*

*El Consejo de la Marina acordó estudiar las bases de un proyecto de draga para la limpieza de los caños del arsenal de la Carraca.*

*También se ocupó extensamente de la aplicación á los cuerpos de la armada de la ley de aumento de sueldos militares y demás beneficios que se conceden en el artículo tercero del R. D. publicado en 29 de Octubre del año 1890.*

Madrid 4, 9'45 n.

*La Reina Regente ha designado la servidumbre que asistirá al príncipe Wladimiro durante su permanencia en San Sebastian.*

*En la corrida de toros celebrada en Palencia ha sufrido una cogida el espada Reverter.*

*Las heridas ocasionadas son de pronóstico grave.*

Madrid 4, 10 n.

*En vista de las noticias recibidas en el ministerio de la Guerra respecto á los sucesos que tienen lugar estos dias en la Coruña, se han comunicado á aquella capitania general las oportunas órdenes para que en el caso de que se repitan, sea declarada la ciudad en estado de sitio.*

*Segun comunican de San Sebastian háblase con marcada insistencia de la posibilidad de un próximo relevo en el cargo del gobierno civil que desempeña el señor Linares Rivas.*

Madrid 4, 10'15 n.

*Ultimos telegramas recibidos de Tanger dan conocimiento de la gran excitación que reina en aquellas costas, con motivo del amarre del nuevo cable de comunicación.*

*Un jefe de los moros llamado Angliera ha manifestado que no transigirá ni un ápice en sus determinaciones con referencia*

*á dicho amarre, aunque se opusieran á evitarlo todos los ejércitos españoles.*

*La tribu de Dichta amenaza con degollar á cualquier español que intentase verificar el amarre del cable por aquella parte.*

Bolsin 4 por 100 interior 76.

Imp. de R. Pita, Sinforiano Lopez, 142

**VENTA**

El domingo 6 de Setiembre, á las doce de la mañana tendrá lugar en la Notaría del Lic. don Cándido Conde Fernandez la venta en pública subasta de un molino harinero de cuatro ruedas llamado da Lesta, y sito en la parroquia de Santa María de Neda, y de siete ferrados próximamente de labradío y huerta con árboles frutales, constituyendo todo una sola finca.

En dicha Notaría, Magdalena, 103 principal, informarán del tipo y de los títulos de propiedad.

**VENTA**

El domingo 6 de Setiembre á la una de la tarde, tendrá lugar en la Notaría del Lic. D. Cándido Conde Fernandez, la venta en pública subasta de las dos casas de cuatro cuerpos, números 70 y 101 de la calle Real ó de Sinforiano Lopez de esta ciudad.

En dicha Notaría, Magdalena, 103 principal, informarán del tipo y de los títulos de propiedad.

**F. AUBOIN**

Mantequilla de Asturias, superior calidad, lata de un kilo, 4 pesetas.

Llegó la nueva remesa de chocolate marca «Las Antillas», expendiéndose á 1, 1'25, 1'50, 1'75, 2 y 3 pesetas libra.

Aceite refinado de Niza de la acreditada marca Louit Freres y C.<sup>a</sup> en latas, á 6 pesetas.

Sidra Champagne, botella, 1'50 pesetas.

Idem idem, media, 1 idem.

Sidra espumosa, 1'40 idem.

Cerveza Pilsener, botella, 1'10 idem.

Media botella, 0'60 idem.

Nota.—Inútil es decir que en esta casa se encuentra todo lo concerniente al ramo de ultramarinos y á precios ventajosos.

F. AUBOIN.—MAGDALENA,

**AVISO**

Habiendo cesado en sus operaciones el establecimiento de préstamos de la señora viuda de Martínez, Pardo Alto 41, se ruega á las personas que en dicho establecimiento tengan prendas ó efectos pasen á recogerlas en el más breve plazo.

8-4.

**GUILLERMO E. MITCHELL**

CIRUJANO-DENTISTA

LUCHANA, 9 Y 11, LA CORUÑA

Especialidad en dentaduras postizas y orificaciones.

**PAPEL DEL ESTADO**

Se compra y vende de todas clases al contado en grandes y pequeñas cantidades.—Cambio de oro español y extranjero.

E. Perez Labarta, Cantón grande, número 26, bajo, Coruña.

**TARJETAS DE VISITA**

(IMITACION DE LITOGRAFIA)

Se hacen en la *Imprenta de Pita* en cartulina superior, á 10 REALES CIENTO, con su estuche.

**COLEGIO DE SANTO TOMAS DE AQUINO**

ESTABLECIDO EN EL FERROL

**E INCORPORADO AL INSTITUTO PROVINCIAL DE LA CORUÑA**

MARIA, 50, (PLAZA DE ARMAS)

Los alumnos que deseen cursar en este Colegio las asignaturas del Bachillerato, tienen abierta la matrícula para el próximo año académico, hasta el 30 de Septiembre.

Los que hayan de comenzar los estudios de segunda enseñanza procurarán concurrir antes de los últimos dias de la segunda quincena del corriente mes, fecha en la cual se celebra el examen de ingreso en este Colegio.

Además del Bachillerato se amplía la enseñanza con la preparación para carreras especiales.

Cuenta este centro de enseñanza con un numeroso y escogido cuadro de profesores, cuya competencia y actividad están demostradas con el éxito brillante obtenido en todos los exámenes de fin de curso.

